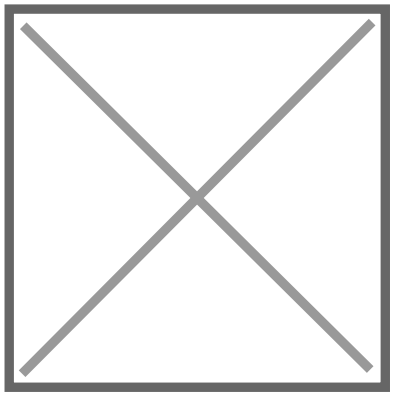

Hoy escribe MARIO FERNANDEZ

Don Eduardo Frei

EN estos días aún estaría fresco en la casa de la calle Hindenburg el festejo de los 74 años que habría cumplido don Eduardo el pasado miércoles 16 de enero. La familia, telegramas, llamadas, recuerdos y, sin duda, la reflexión por su patria, habrían rodeado como siempre al venerable "Tata" en un aniversario más de su sencilla grandeza.

Recién había cumplido los 71 cuando su vida se extinguió hace tres años aquella calurosa tarde en la Clínica Santa María. La noticia fue penetrando en cada lugar de Chile y en tantos millones de chilenos que lo habían escuchado, elegido, rechazado, pero nunca olvidado. Más de medio siglo de esos 71 años los había dedicado Frei a la digna vida de la política. En los patios del Luis Campino, en los retiros de la ANEC, en las aulas de la Católica estudiando y enseñando, dirigiendo "El Tarapacá" de Iquique, buscando voluntades en Atacama, en el Ministerio de Obras Públicas, en el Senado, en el estrado político internacional, en la soledad de La Moneda y en la multitud de las concentraciones, en los barriales del sur y de las poblaciones, en los mármoles de las dinastías europeas.

¡Qué manera más intensa de vivir una vocación! Nunca tuvo dudas del carácter moral del servicio público y del imperativo cristiano que lo impulsaba a cumplirlo. Una vez consciente de sus propios talentos no perdió un instante para dirigirlos en una sola dirección: pregonar su ideal y ponerse a disposición de aquellos que lo compartían para hacerlo realidad.

SIN duda que Frei encarnó el quiebre del político tradicional en el país. Fue el primer político moderno, hondamente preocupado del cambio de civilización que experimentaba el mundo que vivió la guerra y emergió de ella, alerta a la opinión de los verdaderos técnicos, respetuoso de los organismos internacionales. Frei superó los límites del debate parlamentario, del brillo oratorio y de la habilidad electoral que se requerían para abrirse paso en la política criolla en la primera mitad del siglo. Pasó a ser el senador documentado, provisto de ideas tras la lógica de la retórica y poseedor de una atracción innata para la mujer y el hombre común de esta tierra.

Los chilenos tenemos el defecto de convertir la historia en mito y el mito en fetiche. Nada podría ser más injusto con el significado de Frei que en torno a su nombre se desarrollaran "cultos a la personalidad", asignando a su figura roles que nunca cumplió ni cumplirá. La vida de Frei se basta a sí misma para que su legado tenga valor y será suficiente el que quienes compartimos sus ideas recordemos su existencia como un hecho, sujeto al inevitable juicio de la historia y de las pasiones.

ALGUNOS medirán a Frei por las realizaciones de su gobierno, otros por su gravitación en el pensamiento político cristiano. Habrá quienes lo recuerden en la sencillez de la amistad, la honestidad personal o su sentido del humor. Pero en nadie habrá quedado una huella tan imborrable como en aquel anónimo campesino que recibió de don Eduardo un apretón de manos en la soledad de algún potrero escarchado del sur. Ese hombre, que tal vez haya esperado horas para despedirse del Presidente esa noche del 23 de enero de 1982, conocedor como nadie de la naturaleza humana, no se equivocó con ese caballero largo y narigón que un día llegó por esos campos. Era un hombre de fiar.

La Segunda, Stgo., 22-I-1985, p. 2

Don Eduardo Frei [artículo] Mario Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Eduardo Frei [artículo] Mario Fernández. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile